

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Isas Baleares, trimestre. 1'25
Provincias, trimestre. 1'50
Extranjero. 3
Número suelto. 0'10
Todos los pagos anticipados

ADMINISTRACIÓN
Conquistador, 30.

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la
Librería de los Sres. Amengual
y Miquelner, Cadenas, 20

ANUNCIOS

En la 4.ª planta, práctos re-
ducidos.
REDACCIÓN
Cons. titución, (esquina S. Jaime)

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

DIOS

PATRIA

REY

Gloria á España

Una Lección de Historia

ESPAÑOLES DE RENOMBRE UNIVERSAL

¿Quién fué el principal gramático de
la antigüedad?—Un español: Pablo Quin-
tiliano.

¿Quién fué la principal figura del concilio
de Nicea, contra los arrianos?—Un
español: el obispo Osio.

¿Cuál fué el hombre más sabio en
tiempo de los godos?—Un español: San
Isidoro.

¿Quién fué el más valiente caudillo de
la Edad media?—Un español: el Cid
Campeador.

¿Qué rey santo hubo en el siglo XIII?
—Un español: San Fernando III.

¿Cuál es uno de los más celebrados ac-
tos de lealtad?—El de un español: Guz-
mán el Bueno.

¿A quién se debe el descubrimiento de
las Américas?—A Cristóbal Colón y á
una española: la reina Isabel la Católica.

¿Cuál fué el mejor general de los si-
glos XV y XVI?—Un español: el Gran
Capitán, Gonzalo Fernandez de Córdoba.

¿Quiénes figuran entre los principales
filósofos? Tres españoles: Raimundo Lu-
lio, Luis Vives y Jaime Balmes.

¿Quién hizo los primeros ensayos de
la navegación á vapor?—Un español:
Blasco de Garay.

¿Quién fué el primer navegante que
dió la vuelta al mundo? Un español:
Juan Sebastián Elcano.

¿Quiénes han sido los capitanes con-
quistadores más temerarios?—Dos espa-
ñoles: Hernán Cortés y Francisco Pi-
zarró.

¿Cuáles marinos son famosos por sus
esforzadas hazañas?—Dos españoles: Ma-
chín de Munguía y D. Antonio Barceló.

¿Cuál médico suministró á Gall los
principios de la Frenología?—Un espa-
ñol: Juan Huarte.

¿Cuál fué la principal figura del Con-
cilio de Trento contra los protestantes?
—Un español: Melchor Cano.

¿Quiénes fueron los organizadores de
la filosofía del Derecho? Dos españoles:
el eximio teólogo Francisco Suárez y
Fr. Domingo de Soto.

¿A quién se debe el descubrimiento de
la circulación pulmonar de la sangre?—
A un español: Miguel Servet.

¿Cuáles fueron los reyes que domina-
ron el mundo en el siglo XVI?—Dos es-
pañoles: Carlos I y Felipe II.

¿Cuál arquitecto dirigió la construc-
ción de El Escorial, octava maravilla
del mundo? Un español: Juan de He-
rrera.

¿Quién salvó á Europa de la supremacía
de los turcos en la batalla naval de Le-
panto?—Un español: D. Juan de Aus-
tria.

¿Quién fué el fundador de la inclita
Compañía de Jesús, que ha detenido los
progresos del protestantismo?—Un espa-
ñol: San Ignacio de Loyola.

¿Quién fué el fundador de la enseñan-
za de sordo-mudos?—Un español: Fray
Pedro Ponce de León.

¿Cuál novela tiene fama universal?—

La de un español: «Don Quijote», de Mi-
guel de Cervantes.

¿Quién dirigió la Biblia políglota regia,
grandioso monumento de los estudios bí-
blicos?—Un español: Benito Arias Mon-
tano.

¿Cuáles Papas gobernaron la Iglesia
en el siglo XV?—Dos españoles: Calixto
III y Alejandro VI.

¿Cuáles pintores son de los más famo-
sos?—Dos españoles: Bartolomé Estéban
Murillo y Diego Velázquez.

¿Quién fué el primer general que de-
rrotó las tropas napoleónicas?—Un espa-
ñol: don Francisco Javier Castaños.

¿Quién inventó el micrómetro nonius?
—Un español: Pedro Juan Núñez.

¿Quién es el creador de la Filología
comparada?—Un español: Lorenzo Her-
vás y Panduro.

¿Quién hizo los primeros ensayos y
descubrió el telegrafo eléctrico?—Un es-
pañol: don Francisco Salvá.

¿Cuál ha sido uno de los diplomáticos
más eminentes?—Un español: D. Nicolás
de Azara.

En estos últimos años ¿quién se ha dis-
tinguido por sus conocimientos científi-
cos?—Un español: el general Ibáñez.

¿Y quién ha sido el cantante más
aplaudido?—Un español: Julián Gaya-
rre.

Después de las citas gloriosas que an-
teceden, cabe á los españoles el orgullo
de poder decir con altivez, que cuando y
doquier se hable de España se impone el
modismo castellano de «boca abajo todo
el mundo». ¡Sólo que los yankees po-
drían contestar actualmente que el dicho
de referencia no es aplicable á ellos, por
que en caso afirmativo tendría que alte-
rarse lo de la boca por el... HOCICO!

LEONCIO.

Congreso

CONTRA SALMERÓN

DISCURSO DEL SEÑOR MELLA

Elocuencia explosiva

El Sr. VAZQUEZ DE MELLA: Señores
diputados; contra todo mi deseo,
contra toda mi voluntad, me veo obliga-
do á intervenir en este debate, en el que
mi elocuentísimo amigo el Sr. Romero
Robledo acaba de suscitar una plática de
familia sumamente interesante. Yo he
sido también víctima de la explosión
oratoria de mi muy querido amigo par-
ticular el Sr. Salmerón, y en aquella es-
pecie de «Maine» de la elocuencia (Ris-
sas), á esta minoría le ha tocado también
un proyectil, y tengo que defenderla de-
volviéndoselo á S. S.

Yo, que profeso estimación particular
y grande admiración al talento del señor
Salmerón, y S. S. lo sabe muy bien, pues
muchas veces discutimos particularmen-
te de materias filosóficas, tendría que
sentir profundamente, si no fuese adver-
sario, aunque por este lado me alegra-

ria, que la república del señor Salmerón,
si es que se realizara su ideal en este
planeta (Risas), tuviese efectos políticos
semejantes á los efectos oratorios que
produce su maravillosa palabra, porque
S. S. tiene el arte verdaderamente ex-
traordinario de sublevar contra su per-
sona á todos los auditorios (Risas); como
en esta ocasión ha sublevado á esta mino-
ría, de oposición radicalísima, tan radi-
cal como pueda ser la de S. S., mucho
más aún; porque entre nosotros y ese
Gobierno y todos los partidos de la Cá-
mara no existen aquellos vinculos invi-
sibles y secretos que hizo salir á la su-
perficie las brillantes palabras del señor
ministro de Ultramar la otra tarde, pues
entre nosotros y los elementos liberales
existe un abismo insondable de doctrinas
que con nada se puede llenar; de un lado
está la intransigencia de nuestras afir-
maciones, y de otro, la intransigencia
de vuestras negaciones.

Hay entre los partidos gubernamenta-
les de la regencia y los partidos republi-
canos lazos é intereses comunes; pero no
se puede negar que entre los republica-
nos y nosotros, por circunstancias del
momento, existe el vínculo de un odio
común á las instituciones, puesto que
combatimos desde diferente punto de
vista el mismo enemigo.

A pesar de esto, el Sr. Salmerón, con
su habitual elocuencia, con su alborota-
da palabra, ha hecho que cayese sobre
nosotros, aunque sea S. S. tan poco afi-
cionado á cosas eclesiásticas, algo á ma-
nera de responso, con lo cual queria dar
á entender que el carlismo estaba muer-
to y enterrado.

Herejías de Salmerón contra la libertad

Yo, dando fe de vida y demostrando
la grande que tenemos, me levanto á
recoger la alusión, y lo hago, ¡pasmaos,
señores diputados!, no en nombre de an-
tiguas tradiciones, no en nombre de la
Constitución interna tradicional de Espa-
ña que nosotros defendemos, no en nom-
bre de todos nuestros principios religio-
sos y sociales, sino en nombre de la li-
bertad, de la igualdad y de la fraterni-
dad, atacadas violentamente por su se-
ñoría, que con tanta frecuencia las invo-
ca, cuando trató del desastre de Cavite
y del porvenir de nuestra raza.

El Sr. Salmerón, con cierta elevación
filosófica, sin duda, pero con una filosofía
esencialmente anticristiana y absurda,
sostuvo que la voluntad humana estaba
regida, no por una ley moral, inmutable
que el albedrio infringe, sino por indecli-
nables, inexorables, decía S. S., y por la
influencia fatal del medio que hacía ne-
cesarios los actos del agente, llegando á
sostener un determinismo positivista, se-
gún el cual no existe para S. S. la liber-
tad psicológica, base y fundamento de
todas aquellas libertades públicas que
con absurda inconsecuencia reclama co-
mo absolutas S. S. en el orden social y
político. (Muy bien). ¡Y qué más señores
diputados!, si ayer mismo el señor Sal-
merón mantenía la absurda teoría de
Cumplowitz en su libro «Lucha de razas»,
admitiendo el poligenismo, los dife-
rentes orígenes de la especie humana,
doctrina desechada por la ciencia, y se-
gún la cual negaba la unidad de procedencia
de la especie humana, la comuni-
dad de un padre y de una sangre, y, por
lo tanto, la fraternidad entre los hom-
bres, viniendo en consecuencia á soste-
ner contra toda igualdad sustancial la

teoría de los privilegios étnicos fórmula-
da por Renán en sus «Diálogos filosófi-
cos», y según la cual por medio de la se-
lección biológica de las razas, en virtud
de la evolución fatal de los seres, llega
la humanidad á cumplir el fin que se se-
ñala, el de producir grandes hombres,
elaborar sabios, aunque sea necesario
para ello sacrificar razas inferiores, lo-
grando en virtud de tal selección, aque-
lla singular aristocracia de los doctos,
verdadera sofocracia, en cuyas manos,
por los títulos fatales de una evolución
ciega de la materia estuviese vinculada
en un Areópago de pensadores la dicta-
dura social del mundo.

A eso va á parar empujado por esa
ola positivista el Sr. Salmerón, ¡el señor
Salmerón, que negaba lo que constituye,
al menos en la apariencia, el lema de la
revolución francesa, cuyos principios ha
creído defender toda la vida!

Nosotros sostenemos el principio reli-
gioso como relación trascendente que
abarca al hombre todo entero individual
y social, y por eso le consideramos base
esencial de nuestro programa; lo soste-
nemos aunque S. S. nos escluya por eso
de la vida social y diga que estamos co-
mo un cuerpo putrefacto ó como un cá-
daver insepulto de la Edad Media en el
seno de la Edad presente.

De cómo el libre pensamiento es la muerte
de la razón humana

Si no fuera por fatigar demasiado á la
Cámara, yo probaría que en aquella no-
ción absoluta de libertad de pensamiento
y de conciencia, esencial del derecho
nuevo en cuya virtud nos escarnecían y
condenaba, S. S. lleva implícita por ló-
gica inexorable la muerte de la razón
humana. Desde el momento que se admiti-
te el derecho, la facultad absoluta por
lo menos en el orden especulativo de sos-
tener cualquiera doctrina por absurda
que sea; ó de rechazarlas todas, se niega
á Dios el derecho de revelar verdades
superiores á la órbita finita de la razón
humana, y de imponer deberes religiosos
y morales á la voluntad del hombre.

¿Y qué es negarle ese derecho, más
que rechazar la divina aseidad, funda-
mento de sus incommunicables atributos,
y afirmar el ateísmo? Y afirmado el ateís-
mo al investigar el hombre el primero de
los problemas, saber cuál es el origen,
donde procede, no le queda más que
estos dos caminos: ó considerar al hombre
como un accidente del todo y la substan-
cia única que con sacrilega impiedad lla-
man Dios los filósofos panteístas á que
rindió tributo en los años de su juventud
cuando imperaba en las aulas el armo-
nismo krausiano, ó bien considerándole
como una última manifestación evolutiva
de la materia y de la fuerza primitivas,
según el positivismo materialista, ya por
fortuna decadente á que presta asenti-
miento S. S. en los años de su edad pro-
vecta. Y de una y otra manera, hay que
admitir la aberración de que puede ser
un efecto superior á la causa, y que pue-
de lo inferior engendrar lo superior, para
lo cual es preciso negar el principio de
casualidad, y consiguientemente el de ra-
zón suficiente y, por lo tanto, el principio
de contradicción, base de todos los juicios
y raciocinios inductivos y deductivos que
puede formar el entendimiento humano.

Por eso pudo muy bien un positivista
más lógico que S. S. llamar á la razón
humana ¡un consipgado del cerebro! (Ris-
sas).

Doctrina católica acerca de la libertad social

Por eso, en nombre de la razón, afirmamos nosotros el principio y las verdades, según las cuales creemos que la verdadera y la justa libertad social consiste en todo aquel conjunto de derechos innatos necesarios para cumplir los deberes morales y que integran, como diría S. S., la personalidad humana; pero no en busca de una X, de la incógnita del desarrollo indefinido, sino en busca de una finalidad objetiva superior donde reciben su ley.

Porque consideramos como el primero, como el más fundamental, como el que los sintetiza a todos, el que consiste en que el hombre realice su fin último, que no está en esta tierra que pisamos, de donde se deduce el derecho a vencer y arrollar los obstáculos que se opongan a su cumplimiento, tanto aquellos que por medio de la propaganda del error se oponen a su entendimiento, como los que la difusión del vicio suscite contra su voluntad. Y porque lo consideramos así, creemos y afirmamos, Sr. Salmerón, el principio religioso, pero de muy distinta manera como lo acaba de hacer aquí con grande elocuencia el jefe de la unión conservadora. No observe S. S. que en la cátedra de la Universidad de Madrid, que desde las columnas de la prensa y desde la tribuna del Parlamento, puede S. S. atacar la religión católica, negar la divinidad de Cristo, la existencia de Dios y la inmortalidad del alma: pero librese el Sr. Salmerón en esta tribuna, en las columnas de la prensa ó en las alturas de su cátedra, de poner en tela de juicio la legitimidad actual de la monarquía; ya verá S. S. entonces como tolerándole todo eso en el terreno religioso no se le tolera nada en el terreno político.

Vea, pues, el Sr. Salmerón cual es la diferencia que nos separa, así de la mayoría como de la minoría conservadora. Colocamos nosotros la religión por encima de todas las instituciones que amamos por servirla, y vosotros, (dirigiéndose a la mayoría) colocáis las instituciones por encima de la misma religión, poniendo lo temporal sobre lo eterno y lo humano sobre lo divino: A la religión se la puede atacar; a vuestras instituciones no. He ahí la diferencia; pero vea su señoría una cosa que nosotros con convicción firmísima podemos decir y sostener. Nosotros creemos, Sr. Salmerón, que desde el momento en que se arranca la Cruz de Cristo del suelo de la Nación, a su sombra formada, en el hueco que aquella deja se abre una brecha en el orden social, por donde salen, primero los sectarios con el sofisma y la blasfemia en los labios, y luego después las turbas anarquistas con la tea incendiaria para poner fuego a la sociedad y convertirla en una hoguera, demostrando así la necesidad que hay de que baje de las alturas aquel rocío de la gracia, sin la cual no pueden vivir más que vida miserable los hombres y los pueblos. (Muestras de aprobación).

Apología de los carlistas hecha por Castelar

Por eso nosotros defendemos un principio religioso, y enfrente del juicio que su señoría pueda formar del carlismo, yo podría invocar otro de una persona que tiene entre nosotros todavía más autoridad de la que goza el Sr. Salmerón. Se trata de aquel tribuno al cual citaba hace poco como autoridad incontrastable, no tan solo en España, sino en Europa, el Sr. Moret, el señor Castelar; y él, decía nada menos que en 1873, hablando de la comunión carlista, estas palabras, que, por no ser mías, y si del Sr. Castelar, ha de escuchar seguramente con atención la Cámara:

«El partido carlista es heredero de antiguas tradiciones, depositario de religiosos recuerdos, rico en valor y en fe, dispuesto siempre al combate puro de la corrupción burocrática, que ha envenado a tantos partidos formidables, reclutado en las vigorosísimas razas montañesas que han sido como el núcleo de nuestros antiguos reinos, perseverante

hasta la tenacidad y heroico hasta el martirio.»

República moruna de Salmerón

¡Qué diferencia de cómo nos juzgaba el Sr. Salmerón! Pero yo estoy en el secreto de la república que defiende su señoría; yo sé que hay muchos elementos republicanos que rinden acatamiento a la tradición progresista, que encierra algo de española, pero el Sr. Salmerón defiende una república que tiene un no sé qué barniz germánico, que no se aviene aquí con la indole revolucionaria de nuestro pueblo; yo sé que su señoría, más que defensor y partidario de la República del 73, por alguna condición quizás de raza, por la indole de su temperamento, por su constitución mental, parece que defiende más aquella república cordobesa de Aben Gebar, que se ensayó en el siglo XII y que duró menos que su propio autor (Risas), porque solo así se explica ese odio feroz que S. S. profesa a todo lo que lleva el nombre de cristiano. (El Sr. Salmerón: Nada de eso; no es exacto). ¡Ojalá fuera verdad lo que dice su señoría rectificándose! Yo lo desearía mucho, porque estimo grandemente a S. S., y porque reconociendo sus privilegiadas dotes intelectuales, creo que, moviéndose en otra esfera podría realizar grandes cosas; pues no hay nada más funesto que un gran entendimiento cuando se sale de la órbita que la naturaleza le marca; marcha entonces como un tren salido de los rails, y siento mucho decirlo, Sr. Salmerón, pero su señoría es un filósofo descarrilado. (Grandes risas).

Hermosa invocación a la fe

Oyendo a S. S. no puedo menos de recordar que, aun un alma tan fría y yerta como la de Renán, hubo de levantarse un día a increpar a un hombre como Fehuerbach que sentía un odio terrible contra todo lo que fuera cristiano, diciéndole en un arranque hermosísimo de elocuencia en estas ó parecidas palabras: ¡Ah, si os hubierais sentado entre las ruinas de la colina del Palatino, y hubierais oído la campana vibrante de San Pedro exparciendo sus ecos por la gran ciudad! ¡Si hubierais escuchado en la playa solitaria del Lido el repique de San Marcos apagarse en la verdosa laguna veneciana! ¡Si hubierais visitado en Asís la doble basilica, y contemplado la mirada dulce y profunda de las imágenes del Perusino, sentiríais que algo sobrenatural bajaba de los cielos y seguramente habríais de tener más respeto a lo que constituye la esencia de toda nuestra civilización!

Y pues esto sería muy capaz de apreciar un alma tan levantada como la de S. S., destinada para pensar cosas tan grandes, me he de limitar a pedir y a rogar, créame S. S., a rogar, que para todos los que como S. S. están divorciados de ese espíritu religioso, llegue el momento en que puedan reconciliarse con aquella fe, sin la cual España quedaría huérfana del alma nacional, privada del principio informador de esa civilización.

Porque no se trata, no, de esas soberanías efímeras, mudables, pasajeras, tan pasajeras como todas las que nacen de las voluntades individuales; tratase de la soberanía que nace de la voluntad de la nación, que no es la voluntad de un agregado fortuito de mayor ó menor número de hombres que se encuentran dentro de límites de un territorio, de la voluntad nacional dirigida por la conciencia de la nación entera, nacida del espíritu nacional que tiene su base en la unidad de las creencias y forma el lazo espiritual que ata unas con otras las generaciones; sólo cuando la voluntad nacional está informada por ese espíritu y responde a ese principio, la soberanía que de ella se deriva es legítima, no importando ni valiendo nada esas otras deleznable soberanías que pasan como las hojas amarillentas de los árboles cuando las arrastran los vientos otoñales.

Nosotros queremos esa voluntad nacional representada en las tradiciones de la patria y en las instituciones monárquicas que las expresan y las simbolizan, y por eso para defenderlas esta-

mos aquí. Para que nosotros hayamos muerto y para enterrarnos, hay que enterrar antes el espíritu nacional reflejado en esas tradiciones, y eso no puede hacerse sin sepultar a España.

CRÓNICA GENERAL

NACIONAL

Con el título *Masones ó religiosos*, algunos periódicos han publicado, en extracto, un importante documento suscrito por los frailes misioneros que en Filipinas tienen las órdenes religiosas.

He aquí algunos párrafos de sus justas lamentaciones:

«Es evidéntísimo, y está probado con innegables y públicos documentos oficiales, que la última insurrección filipina alzó en todas partes el estandarte de la independencia, arrollando y asesinando sin miramiento á edad, sexo y condición, á todo español que halló á su paso. A pesar de las protestas de españolismo que hacen hoy unos cuantos filipinos castigados por la autoridad de España, el grito salvaje de «muera España y viva Filipinas libre de toda dominación blanca» fué el grito de sedición, que repercutió en estos momentos con síntomas alarmantes en los poblados y mangüas de Zambales, en las islas Visayas y en la misma capital del Archipiélago, aun después de la anunciada paz. Filipinas, y esta es nuestra convicción real y profunda, se halla actualmente en las mismas ó peores condiciones que la vispera del último alzamiento, y si se reproduce la rebelión, como tememos con harto fundamento, no habrá quien la contenga, máxime si se rebelan simultáneamente todas las provincias del Archipiélago, como pretenden las juntas separatistas de Madrid, Paris, Londres, Nueva York y Hong Kong, alentadas por los cubanos y yankées, enemigos de España.

«Imposible de toda imposibilidad sostener la colonia por sólo la fuerza material de las armas. Si éstas no van acompañadas de la fuerza moral del misionero, no habrá poder en el mundo que pueda contener respetuosas y sumisas á la Metrópoli aquellas desbordadas muchedumbres. Es preciso estar ciego para no ver esta verdad más clara que la luz. Las tradiciones de trescientos años, unidas á los resabios de razas indómitas ó semi-salvajes, no se destruyen en un día, ni con una expedición militar, ni con unos cuantos decretos estampados en las Gacetas oficiales, y no derivados de la naturaleza y de las necesidades y presentaciones de infantiles pueblos.

«Si, por el contrario, el Gobierno y los poderes constituidos de la Nación juzgan que nuestra misión civilizadora y patriótica no ha terminado todavía, pedimos, como acto reparador y de rigurosa justicia, que se nos devuelva nuestra tradicional y legítima influencia; pedimos que las leyes miren de nuevo por el decoro del peninsular, y que no quede inerte de su antigua autoridad metropolitana el pobre y abnegado misionero, entregado hoy á merced de compactas muchedumbres indígenas, que, fanatizadas por las importadas é ilegales logias masonicas, provocadoras del atarismo de raza y del salvaje pacto de sangre, pueden hacerle, en no lejano día, víctima inútil, y no martir glorioso de la integridad nacional. O masones, ó religiosos. Las Comunidades que representamos no pueden obtener en estos críticos momentos, y dada su inseguridad personal, más que por uno de los extremos del dilema.»

Lo que trasladamos al Gobierno de la muy virtuosísima D.^a Cristina, para su conocimiento y efectos consiguientes.

Ya tenemos á Sanguily, el caballeroso Sanguily, dispuesto á entrar nuevamente en campaña en Cuba.

Este es aquel sujeto—con grillete debía estarlo—que juró que jamás haría armas contra España y que pusieron en libertad los avisados conservadores dando fe á su palabra.

Aquel asesino que se gloriaba de haber muerto á traición y villanamente á muchos soldados españoles durante la campaña de los diez años.

Este es aquel personaje á quien algunos periódicos españoles de gran circulación presentaron como un héroe legendario ó como una especie de Tenorio, valiente, generoso, cortés, aventurero, noble, para que resultara lo que es: un bandido, un canalla, un ladronzuelo.

Verdad es que la prensa de gran circulación ha presentado á otros personajes rodeados de iguales títulos á los que adjudicaba á Sanguily, para que salieran luego con parecido semejante á la vera efigie del cobarde cabecilla.

Y es que hay rotativos que no se paran en barras, y á trueque de hacer buena venta no dudan en llamar santo al bandido, caballero al canalla, é ilustré á cualquier mozo de cordel.

En fin, Sanguily va á entrar en campaña.

No tiene él la culpa, sino los bobalicones ó cobardes que no le echaron un dogal al cuello en premio de sus fechorías cuando le tuvieron en su poder.

DE PALMA

La polacra de nuestra matrícula *Cortés* desde Canarias ha regresado á Palma por orden de la casa armadora. Dirigiase á Puerto-Rico pero ante los grandes riesgos de la travesía los armadores han renunciado al viaje.

Actualmente todos los buques de la matrícula de Palma que hacían la navegación de altura con las Antillas permanecen amarrados. El comercio está reducido al cabotaje y al embarque de frutos y vinos del país para Francia.

Compuesto lo anterior, se nos dice que todavía se ignora el paradero del buque *Safi*, también de nuestra matrícula, el cual salió de Canarias con rumbo á Puerto-Rico.

¡Que Dios le proteja!

En nuestro último número dejamos por descuido de consignar que nuestro distinguido amigo y correligionario el concejal de nuestro Ayuntamiento señor D. Gabriel Mulet, había sido nombrado vocal de la Junta de Obras del Puerto.

Nuestra más cordial felicitación.

Segun leemos en un periódico catalán, el ilustrado literato alemán Fastenrath, admirador de nuestra literatura, se propone fundar en Colonia unos Juegos Florales á imitación de los de Cataluña, destinando al objeto una importante cantidad. Para llevar á cabo su proyecto se ha dirigido á un catedrático de la Universidad barcelonesa para que le remita los estatutos de los Juegos Florales y le informe sobre dicha Institución.

El fuerte chubasco que cayó el domingo último por la mañana, fué motivo más que suficiente para hacer que se suspendieran las carreras cíclicas del nuevo velódromo de Inca que con tanto entusiasmo debía inaugurarse.

Mañana, Dios mediante, se celebrarán.

Nuestro amigo D. Antonio Arbona, dueño de la acreditada zapatería «La Elegancia», nos participa haber trasladado su domicilio de la calle de Brossa, 16, á la de Palacio, 11 (al lado de la Diputación).

También queda trasladado á dicha casa el Centro de suscripción y venta de periódicos y obras tradicionalistas á cargo del hijo del anterior y también querido amigo nuestro D. Pablo Arbona.

«Lemos en un periódico: «Por telegramas particulares se sabe que el Gobierno está dispuesto a prohibir la venta y compra de oro.» Si esta noticia llegara a confirmarse, se habría dado un gran paso para evitar los agiotajes que hoy se hacen a la sombra de las desgracias del país.»

Hemos recibido la visita de la nueva revista semanal católica *La Esperanza*. Le devolvemos el cambio, deseándole larga vida.

VARIEDADES

UN TENORIO BURLADO

El hecho que voy a contar hoy a mis bondadosos lectores es tan cierto como otros varios que tengo en cartera aguardando turno, a imitación de los partidos políticos gubernamentales en España, pero que, al revés de éstos, supongo han de ser del agrado de los «contribuyentes»... a LA TRADICIÓN, siquiera sea únicamente porque no vienen a aumentar los tributos.

Son protagonistas de este cuento histórico una dama envuelta en largas y finas faldas, y un caballero que, aspirando al papel de D. Juan Tenorio, es ó cree ser en la ciudad donde habita terror de maridos simples, encanto de niñas bobas y héroe de mercados y plazuelas, sin duda para poder exclamar como el personaje de Zorrilla:

—ha recorrido mi amor
toda la escala social.

Yo no aseguraré que haya llegado a tanto, pero que él se lo imagina puedo afirmarlo.

Verdad es, por otra parte, que es mozo gentil, elegante, ribeteado en flamenco, y aunque alardea de listo, incapaz de inventar la pólvora si la receta se perdiera; pero con estas condiciones tiene bastante cualquier pisaverde de fin de siglo para lanzarse a correr aventuras en corso hasta que un *guarda-costas* le pase por ojo ó le convierta la cara en mascarón acardenalado.

Y vamos al cuento, que ya veo impacientarse a mis lectoras y lectores.

Era al atardecer de un día primaveral, en que el sol envía lánguidos efluvios de calor a la tierra, las flores sus perfu-

mes, sus gorjeos los pájaros, y la naturaleza toda parece que está diciendo al hombre: Ama y adora a Dios, que para tí ha criado todo esto.

Y a esta hora atravesaba con paso gallardo y lento una de las principales calles de la ciudad de...—¿por qué no ha de ser Barcelona?—una mujer envuelta con desaliño elegante de amplio manto que cubría su frente y parte del rostro, como si la dama tuviera empeño en recatarse de indiscretas miradas que suelen ser preludio de más indiscretas palabras.

Pocos pasos detrás de la tapada iba un hombre como de 25 años, quien, sin duda para llamar la atención de aquella, canturreaba el *Spirto gentil* haciendo poco honor a la memoria de Gayarre, y sin que hiciera la obsequiada acto alguno que diera a entender que le interesaba el canto ni el tenorio.

Así atravesaron varias calles; silenciosa é inmutable ella, cantando y tosiendo ligeramente él, hasta que los dos se zambulleron en las sombras de una oscura callejuela que, si hacia poco favor a la policía urbana, no hablaba muy alto de la riqueza de los moradores.

Ya iba el bergantín corsario a abordar por un costado a la gallarda corbeta, cuando ésta encontró puerto penetrando en una casa de pobre fachada y sombría escalera cuyos peldaños subió lentamente la dama sin dignarse volver la vista atrás.

Al encontrarse el mozo en la puerta de dicha casa, encendió una cerilla, se hizo cargo del sucio y pobre portal que acababa de atravesar la tapada, y apagando la luz exclamó mientras se lanzaba a la calle a impulso de una buena dosis de *mieditis*:—Lo dicho; aquí hay gato encerrado. Esperaré hasta ver en que queda esto.

Y recostándose en la angulosa pared de la casa de enfrente aguardó con marcadas muestras de impaciencia.

Media hora había pasado cuando apareció la encubierta, fijándose, por primera vez, en el Tenorio callejero; pero sin dar importancia alguna a su presencia, deshizo el camino que había recorrido, seguida siempre del travieso mozo, que esta vez no se contentó con lamentar su suerte tarareando el *Spirto gentil*, sino que más audaz y resuelto soltaba a boca de jarro palabras de miel sobre hojuelas de simplezas que a la obsequiada le en-

traban por un oído y le salían por el otro.

Y así, alterado él é inalterable ella, siguió ésta su marcha hasta penetrar en el amplio vestíbulo de una casa de hermosa apariencia, en el que un portero correctamente vestido de negro y descubierta la cabeza abrió de par en par la puerta de cristales que daba acceso a una rica y ancha escalera de mármol, por la que ascendió la dama con paso perezoso mientras murmuraba con acento entre burlón y compasivo:—¿Qué querrá ese posma? en tanto que éste, después de hacerse cargo del número de la casa, decía entre dientes:—Volveré mañana.

II

A las cinco de la tarde del siguiente día ya estaba nuestro apuesto calavera paseando en frente de la casa de la dama desconocida, llevando con el mismo orgullo que si fuese condecoración de guerra, una gardenia en el ojal de su chaqué, cuidadosamente abrochado, los guantes en la mano izquierda desenguantada, y un roten en la derecha como hombre previsor que puede encontrarse, corriendo aventuras, con alguna desagradable, recordando tal vez la lóbreguez y mal aspecto de la casa situada en la oscura callejuela que ya conocemos.

Poco tardó también en aparecer la dama en el vestíbulo frente al cual paseaba el nuevo Tenorio, en quien fijó sus ojos la tapada, no con temor, sino con la curiosidad que puede inspirar a una mujer el hombre que sin saber por qué, ni para qué, la sigue a todas partes.

La enlutada recorrió el mismo camino que el día anterior, seguida del galán, y a los quince minutos penetraba en el portal de la misma casa, entrando tras ella el mozo audaz que, por lo visto, tenía intención de llegar pronto al fin de aquella aventura; y cual no sería la sorpresa de éste cuando volviéndose hacia él la señora le dijo con acento afectuoso:—Suba usted, si gusta.

Sintió el joven un retozo en el corazón, miró de hito en hito a su interlocutora, entre desconfiado y confuso, hasta que observándole ella fijamente, mientras dejaba asomar a sus labios bondadosa sonrisa le dijo de nuevo:—Acompáñeme usted, si es de su agrado.

Ya no había medio de dudar ni de retroceder; echó a andar la dama, el galán tras ella, y después de haber ascendido, uno tras otro, ochenta y cinco peldaños de la angosta y oscura escalera, llega-

ron a una puerta desvencijada que la dama empujó suavemente, —como pudiera hacerlo una madre al penetrar en la habitación de su hijo dormido en la cuna, y vió el mozo, con ojos despavoridos que manifestaban un amargo desencanto, tendida sobre un pobre y limpio lecho a una mujer anciana que se incorporó para saludar con palabras de gratitud a la visitante.

Cortóle ésta la palabra con frases de cariño y encendiendo una vela se aproximó al atortolado mancebo, a quien le dijo:—¿Quiere usted hacerme el favor de tener este candelero?

Tomóle el mozo, sin darse cuenta de lo que hacía, y descubriendo la señora los pies de la pobre vieja, procedió a empaquetar el vendaje que los cubría con un líquido que en una taza estaba preparado. Acabó aquella su caritativo cometido, arregló y alisó cuidadosamente las ropas de la cama, dijo algunas palabras afectuosas de cristiano consuelo a la enferma, puso en su enflaquecida mano unas monedas de plata, y dirigiéndose luego al joven que presenciaba absorto aquella operación, exclamó:—¿Quiere usted ayudarme por amor de Dios a subvenir a las necesidades de esta pobre enferma?

Aturdido el mozo por las impresiones que acababa de experimentar, metió su temblorosa mano en el bolsillo, y sacando cuanto en él llevaba, respondió:—Esto es todo lo que puedo ofrecer a la enferma, señora.

—Dios se lo pague,—replicó la aludida; añadiendo luego bondadosamente:—Ya sabe usted la casa y a lo que vengo a ella. Siempre que usted quiera socorrer a mis pobres me encontrará dispuesta a permitirle que me acompañe. Buenas tardes y hasta otro día, si no está usted arrepentido de su buena acción.

Salió la dama, siguióle a respetuosa distancia el galán; y es fama que desde aquel día, si no se apartó por completo de su vida de aventuras callejeras, dedicóse a practicar, de cuando en cuando, el buen ejemplo que le había dado la dama a quien siguiera, y cuéntase también que, cuando sus amigos emiten juicios ligeros basados únicamente en apariencias, suele él decir:

—¡Cuidado, señores, que las apariencias engañan muchas veces!

S. M.

Su pantomima divertía grandemente a los alumnos. Si el rey de los autores de farsas no hubiera recomendado el silencio, ¡qué homéricas carcajadas no habría dejado oír Sergette!

—¡Sin respetar al más noble de los infortunios, continuó Pierremont, tenéis la bajeza de insultarlas porque viven del trabajo de sus manos! ¡Pues bien, sí! mi madre y mi hermana son costureras y me glorío, me enorgullezco de ello! ¡Pero vos, señor Fargeolles, vos sois un hombre despreciable!...

Y al pronunciar estas palabras, Carlos levantó la mano y descargó una bofetada en la mejilla del veterano de Angulema, que dió un salto y quiso arrojarse sobre él.

Pero Bertaut y Sergette detuvieron a Fargeolles.

—Es un duelo lo que pretende, exclamaron los alumnos cesando en sus risas.

—¡Sí, un duelo! dijo Carlos con la mayor firmeza.

—Pues os daré una fiera lección, Señorita, aulló Fargeolles.

Pierremont se encogió de hombros y salió del puesto llevándose la cajita que contenía la carta de su madre, y la carta y los cordones de su prometida esposa.

tran todas las vejaciones del colegio, y la vida común del puesto se le hace insoporable.

Antes de haber cumplido los veinte meses de navegación, que dan derecho a los cordones de oro, el alumno no sueña ya con las charreteras de almirante; aspira a la de guardia-marina.

«Cuando yo sea oficial, dice, tendré a bordo mi camarote y seré feliz; me retiraré a él y haré lo que me plazca sin importunos testigos, ó podré alejarme de las personas que me sean antipáticas. Mi servicio será penoso; pero mandaré el cuarto de guardia, y seré algo a bordo; porque ¡qué somos aquí los aspirantes! Unos pobres diablos a quienes cada cual veja a su gusto, y a los que nos ponen en toda clase de salsas. ¿Tenemos nunca un solo momento de descanso? ¡Vamos! Dentro de año y medio, de un año ó de seis meses, seré alumno de primera clase. ¿Y qué adelanto con esto? Mis deberes siguen siendo los mismos que ahora, mi posición subalterna, y continúo habitando el puesto.»

El alumno calcula. ¡Adios poesía de los primeros tiempos! Su razón se ha vuelto positivista; quedándole, sin embargo, las esperanzas de un porvenir poco lejano, hace consistir su felicidad en el grado próximo y en el camarote que pasará a su dominio exclusivo.

habérselas conmigo, continuó diciendo Fargeolles. Nada, no os escandalicéis. Mañana la comida monstruo... por hoy ya hemos visto las lises de vuestras mejillas.

Carlos, pálido y trémulo, miraba al veterano de Angulema con una especie de horror.

—¿Y bien? gritó la multitud.

Sergette se echó a reír anticipadamente; tan seguro estaba de oír algún rasgo adorable.

—Pues bien, señores, yo sostengo que es algún pedazo de camisa... ¡Regalo de costurera!

Nadie, excepto Carlos, comprendió la intención de aquellas palabras; ni se oyó ninguna carcajada a pesar de haber hablado el jefe de los autores de farsas y chistes. La atroz alusión de Fargeolles hacía *fiasco*.

Sólo Sergette, natural de Saint-Pol-de-Lion, seguía riéndose, aunque sin saber de qué.

Pero Carlos, exasperado, gritó:

—¿Qué queréis decir con esas palabras, señor Fargeolles?

Al oír esta suprema exclamación de la paciencia vencida, este grito de angustia del mártir, el puesto entero empezó a aullar horriblemente.

Carlos esperó; y cuando la curiosidad hubo calmado las risas, añadió con acento comovido:

CORREOS

DILIGENCIAS

Ferro-Carriles

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Puntos de parada y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Servicio de trenes para viajeros que regirán en los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

Table of exchange rates for various goods like Cubas, Banco de España, Tabacos, Francos, Libras.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller). Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo). Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcúdia).

Table of diligencias with columns: Pueblos, P. de paradas, Salidas, Llegada, HORAS.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7:55 mañana y 2 tarde. De id. hasta La Puebla, á las 7:55, mañana, 2:30 y 5:30 tarde. De Manacor hasta Palma, y La Puebla, á las 6:45 mañana y 5 tarde.

BARCELONA

Table of exchange rates for Barcelona: 4 pº perpetuo interior, 4 pº perpetuo exterior, 4 pº amortizable, Cubas (86), Cubas (90), Ferro-carriles del Norte, Paris, Francia.

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcúdia). Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante. Miércoles, nueve ma. de Barcelona (directo.)

ÚLTIMAS COTIZACIONES

Table of market quotations for Madrid: Aduanas, Filipinas, 4 pº perpetuo interior, 4 pº exterior.

PALMA

Table of exchange rates for Palma: Crédito Balear, Cambio Mlloquin, Fomento Agrícola, Ferro-Carriles de Mallorca, Almbrado por Gas, Salinas de Ibiza, La General Mallorquina, Bonos Municipales, La Islaña Marítima, B. de P. y Caja de Ahorros.

ANUNCIOS

Amengual y Muntaner

Librería y Encuadernaciones

Establecimiento Tipo-Litográfico

Esta casa que puede considerarse la primera de Palma en su clase, por la extensión de sus negocios y por la multitud de ramos á que se dedica, sirve á sus numerosos parroquianos con presteza y moderación en los precios, cuantos encargos se le confían.

Se hacen toda clase de trabajos tipo-litográficos sean de la clase que fueren: acciones para sociedades de crédito, títulos nominativos y al portador, láminas de emisión de valores, billetes de Banco, bonos y demás que abrazan las operaciones financieras, pudiendo hacerse estos trabajos á diferentes tintas hasta el número de diez.

Los trabajos se presentan al finalizar el plazo señalado para su terminación.

Conquistador, 30; Maimó, 9 á 11 y Cadena, 2.-Palma de Mallorca.-Sucursal en Inca: Rectoría, 12

—Me habéis insultado sólo por placer, porque soy el más débil, y justo es infame! El más débil tiene una espada como el más fuerte, murmuró Montaix á media voz. —¡Infame! no está mal dicho! El niño ha hablado y habla bien, dijo Fargeolles. Carlos oyó á Montaix, sonriéndose de lástima, y añadió: —Me habéis abrumado á apodosos ridículos, á burlas... —¡Señorita! la señorita Novicia se ha encolerizado! ¡Oh! ¡oh! ¡oh! ¡oh! exclamó la galera. —Me habéis hecho mil indignidades, prosiguió Carlos; os habéis divertido en dirigirme las frases más soeces. El puesto aulló. —¡Dejadle hablar! Es interesante, curioso y divertido, dijo Fargeolles burlándose. Muy bien, señorita, muy bien; seguid. No se volverá á decir cosa alguna de las costureras. Nadie nombrará aquí el hilo ni la aguja. Carlos no volvió á ser interrumpido. —He querido probar que mi carácter es excelente, y he sufrido vuestras persecuciones y miserables ultrajes sin quejarme... ¡Pero hoy no es á mí á quien atacáis, sino á mi madre!... ¡a mi hermana!... Fargeolles fingía una confusión burlesca, y se golpeaba el pecho murmurando: —¡Mea culpa! ¡mea culpa! Suspiraba y se enjugaba los ojos

XII UN RINCÓN DONDE LLORAR! «Ni un rincón donde llorar! ¡Ni un rincón á bordo en el cual se pueda gozar en calma de un solo momento de aislamiento! ¡Ni un rincón donde poder entregarse tranquilamente á los estudios ó á las inclinaciones favoritas!... Tal es el suplicio del alumno de marina, condenado á la vida de comunidad en un puesto de algunos pies cúbicos. Así es que hasta en los buques donde mejor se está, pierde el principiante de la carrera naval sus ilusiones de colegio. Insensiblemente se despoja de sus ridículas candidades y de su estilo ampuloso; el castillo de naipes se derrumba y empieza á sentir vivamente el peso de su cadena. Entonces se confiesa que á bordo se encuen-

Faded text on the right side of the page, likely bleed-through from the reverse side.